

## La carnavalización de la literatura en un relato de Sofía Ospina de Navarro

Paloma Pérez Sastre\*

Universidad de Antioquia

*Posee Usted, señora mía, dotes especiales para labores literarias: el cuento con ser un género muy difícil, lo domina Usted con garbo y maestría. Agarra el asunto por el lado culminante y significativo, en un dos por tres lo trata y lo ventila; y el concepto le resulta categórico y definitivo. A esta capacidad de síntesis, tan primordial en todo escrito, agrega Usted dón de observación, espíritu de fidelidad, sutileza, agilidad, travesura y ciertas góticas de una burla tan justificada como saludable*

Tomás Carrasquilla<sup>1</sup>

“El primer paso” narra la historia en la cual Pablito Sáenz, el hijo soltero de doña Conchita Martínez, es forzado por su hermana Maruja a participar en el carnaval de la ciudad disfrazado de diablo. Este relato es el mejor representante de la carnavalización de la literatura dentro de la literatura escrita por mujeres a principios de este siglo en Antioquia, pues reúne la ironía, la sátira mordaz, la crueldad y el humor, y cumple con las características descritas por Bajtín para la sátira menipea:

La *sátira menipea* influyó profundamente en la literatura cristiana [...] y en la bizantina [...], siguió su desarrollo bajo diversos nombres y con algunas variantes en épocas posteriores, durante la Edad Media, el Renacimiento y la Reforma, así como en la época moderna; en realidad, hasta ahora sigue desarrollándose [...]. Este género carnavalizado, flexible y cambiante como Proteo, capaz de penetrar en otros géneros, tuvo enorme y aún no apreciada importancia en el desarrollo de las literaturas europeas, llegó a ser uno de los primeros portadores y conductores de la percepción carnavalesca del mundo, incluso hasta nuestros días (Bajtín, 1993, 160).

\* Magíster en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia. Profesora de literatura en las universidades de Antioquia y Eafit. Este artículo forma parte de su trabajo de investigación sobre la narrativa de escritoras antioqueñas, con el cual optó al título.

<sup>1</sup> “A guisa de prólogo”, en Ospina, 1926, s.p.

La primera particularidad de la sátira menipea es la risa, que en este relato está presente de manera doble: dentro del relato como carencia inicial, cuando Maruja le dice a su mamá: "la vida que se lleva en esta casa es demasiado triste, todo el mundo se aburre, nadie hace nada raro"; como característica del personaje, cuyas ocurrencias le producen carcajadas a la criada de la modista, y como ámbito del carnaval. En el terreno de la recepción, la risa se produce en los lectores como efecto de las cómicas situaciones narradas, matizadas a veces por la tragedia que produce un sentimiento ambivalente<sup>2</sup>, como en el tragicómico final:

Al día siguiente, a las diez de la mañana, cuando ya los gatos de la víspera se habían convertido en honorables comerciantes, y los burros y payasos en diputados a la Asamblea; cuando la escoba de la criada, barrendera luchaba contra la terquedad de los confetti enredados en los tapices, y las muchachas casaderas se desprecaban en sus lechos, salía por el angosto zaguán de la casita de las cortinas de punto, hacia la oficina de accidentes, la camilla oficial, seguida de una chusma de curiosos. Un hombre envenenado a causa del excesivo abuso del licor en asocio de una droga contra el dolor de cabeza, pedía, entre aguardentosos lamentos, la pronta intervención del agua en su estómago atormentado; no siendo otro que el inexperto diablejo hermano de Maruja según afirman los que vieron asomar, debajo de las sábanas de sospechosa limpieza, un rabo rojo, sucio y deshilachado, relleno de algodón (Ospina, 1926, 27-28).

Lo que representa la lamentable y ambigua escena final es la acción carnavalesca principal: la *coronación burlesca* y el *subsiguiente destronamiento* del rey del carnaval. Acciones inseparables de un rito doble, en el que la ceremonia de destronamiento se contrapone a la de coronación; al destronado se le quitan los ropajes, se le arranca la corona y otros símbolos del poder, se burla de él y se le golpea.

Existe una relación entre la sátira menipea y el viaje ritual del héroe. En la sátira, la fantasía y la aventura se justifican y se consagran interiormente por el propósito netamente filosófico de crear *situaciones*

2 La ambivalencia, explica Bajtin (1993, 179), "va dirigida hacia las instancias supremas: hacia el cambio de poderes y verdades, hacia el cambio del orden universal. La risa abarca ambos polos del cambio, se refiere al mismo proceso del cambio, a la misma *crisis*. En el acto de la risa ritual se conjuga la muerte y la resurrección, la negación (burla) y la afirmación (risa jubilosa). Se trata de una risa de contemplación universal profunda. Esta es la especificidad de la risa carnavalesca ambivalente".

*excepcionales* para provocar y poner a prueba la idea filosófica, la palabra, y la *verdad* plasmada en la imagen del sabio buscador de esa verdad. Lo fantástico sirve para buscar y provocar la verdad y para *ponerla a prueba*. Por eso los héroes de la sátira menipea suben hasta los cielos, descienden a los infiernos, viajan por países fantásticos y desconocidos, y caen en situaciones excepcionales. “Las aventuras fantásticas más irrefrenables y las ideas filosóficas más extremas se ven aquí en una unidad artística orgánica e indisoluble” (Bajtín, 1993, 161).

De esta manera, “El primer paso” alude a los ritos de “paso”. Es el relato carnavalizado del rito de iniciación de Pablito Sáenz y Martínez, el paso por la muerte y la resurrección del iniciado: “no insistió en convencerla de lo muy razonable y natural que era intentar la resurrección de Pablito” (Ospina, 1926, 27). De un hijo de “buena familia” empujado por su hermana, quien actúa detrás del telón como fuerza diabólica con el propósito de recuperar el orden patriarcal perdido con la muerte del padre. Es el destronamiento del célibe propiciado por el carnaval y en el burdel, donde las prostitutas y sus clientes actúan también como sacerdotes iniciadores; es la desacralización, el destronamiento del hijo de la “madre católica”, que da paso al hombre “normal” deseado por la hermana.

Una particularidad suya muy importante es la combinación orgánica de la libre fantasía, del simbolismo y a veces de un elemento místico-religioso con un *naturalismo de bajos fondos* sumamente extremo y grosero (desde nuestro punto de vista). Las aventuras de la verdad en la tierra tienen lugar en los caminos reales, en los lupanares, en antros de ladrones, en cantinas, plazas de mercado, en las cárceles, en las orgías eróticas de los cultos secretos, etc. (Bajtín, 1993, 162).

En este sentido, son notables el ingenio mostrado por la autora en el simbolismo de los regalos elegidos por la hermana para llevar en la bolsay la acertada descripción del prostíbulo:

El contenido de la bolsa fue analizado por Maruja entre regocijados comentarios: los anteojos debían ser para Pepa, la de enfrente, que a simple vista no había sido capaz de encontrar novio... el dedal para Rosa, la literata, que no daba jamás una puntada... ¿Y los mellizos de porcelana, para quién?... Pues para Lola Rico, que tenía tanta gana de casarse... Qué divertidos son los carnavales! (Ospina, 1926, 20).

Bajtín (1993, 172) llama carnavalización literaria “a esta transposición del carnaval al lenguaje de la literatura”. En el carnaval la vida se desvía de su curso normal, en cierta medida es la vida al revés. Se suprimen las jerarquías y las formas del miedo y de la etiqueta, pero, sobre todo, se instaura un nuevo modo de relaciones sociales donde se elimina toda distancia entre las personas. “El carnaval une, acerca, compromete y conjuga lo sagrado con lo profano, lo alto con lo bajo, lo grande con lo miserable, lo sabio con lo estúpido, etcétera” (174). En este relato, quien estaba excluido se incluye. En el momento en que Pablito acepta disfrazarse, enmascararse, encarnar a otro (nada menos que al diablo, “el que divide”); cuando sale de su mundo, de su pequeño reino, queda incluido en el carnaval, en ese espacio liminar en el que están todos y todo se puede. De igual manera sucede en la casa materna, de donde sale el hijo y adonde entran la risa, el diablo y el color rojo que han sido excluidos por doña Conchita.

Otra característica del carnaval es la profanación de lo sagrado, los sacrilegios. En “El primer paso” la representación del sacrilegio es la utilización y el posterior sacrificio de la yegua preñada. El animal se incluye en el ritual y termina convertido en víctima propiciatoria:

Y a aquella misma hora, triste casualidad, la yegua favorita de doña Concha Martínez la única merecedora de cargar sobre el lomo sus ocho arrobas de carne fofa cuando se llegaba el caso de visitar su hacienda del Cauca, ensillada todavía y con la cabeza coronada de papelitos multicolores, moría resignadamente en el Coso de la ciudad, dejando, sola en el mundo, una desmirriada cria de dos horas de nacida... (Ospina, 1926, 26).

Y, para ir un poco más lejos en la búsqueda de sentido, se puede decir que, simbólicamente, en este conmovedor final la madre que muere es la madre de Pablito, y que la hija que debe defenderse sin ayuda de la madre es Pablo convertido en hombre. Hecho que también le sirve a la narradora para ironizar a la voluminosa dueña de la bestia. Aquí la opulencia tanto de la dueña como de la yegua, se opone a la delgadez de Pablito y a su avaricia.

Todas las imágenes del carnaval son dobles, reúnen en sí ambos polos del cambio y de la crisis: nacimiento y muerte (imagen de la mujer embarazada), bendición y maldición (las maldiciones carnavalescas que bendicen, con un simultáneo deseo de muerte y regeneración); elogio e injuria, juventud y vejez, alto y bajo, cara y trasero, estupidez y sabiduría. Para el pensamiento carnavalesco son muy características las imágenes pares

contrastantes (alto-bajo, gordo-flaco) y similares (dobles-gemelos). También es típica la utilización de los objetos al revés: la ropa puesta al revés, los útiles de cocina en lugar de sombreros o los utensilios caseros usados como armas, entre otros. Se trata de una manifestación específica de la categoría carnavalesca de *excentricidad*, de la violación de lo normal y de lo acostumbrado, de la vida desviada de su curso habitual.

Se han mostrado algunas de las muchas oposiciones que se mueven dentro del relato, y vale la pena detenerse en la que constituyen dos clases sociales opuestas por los extremos. Oposición que servirá también para hacer la descripción de los personajes. En un extremo la familia Sáenz Martínez, y en el otro las prostitutas. En la familia de clase alta está Pablito, personaje magistralmente caracterizado:

Era Pablito Sáenz y Martínez el raquítico fruto de la unión semi-feliz de una beata refinada y un valiente general de las filas liberales. Declarado solterón desde la edad de quince años por su solícita madre, para quien todas las mujeres, inclusive su Maruja, eran malas y peligrosas, no había osado levantar nunca la vista en presencia de esos seres temibles. [...]

Poseedor de algunos pesos después de la muerte de su padre, se desveló muchas noches ideando un negocillo de acuerdo con sus aficiones. Y como nunca fueron las suyas de actividad y trabajo, acabó prestando su herencia a un interés subido de punto; y se quedó muy tranquilo, gloriándose de una envidiable libertad que le permitía pasar días enteros en su cuarto solteril, fiscalizando, al través de la puerta entreabierta, los más íntimos secretos domésticos. No ignoraba ya el número de pastillas que, a fuerza de apretones, lograban sacarse de una libra de chocolate molido en casa, los huevos necesarios para hacer un flan de leche, ni la manera de contar las docenas de ropa echadas a lavar, aunque al principio le pareció un poco confuso aquello de que las sábanas y manteles valieran por tres piezas (21-22).

La madre, doña Conchita Martínez, miembro de "La Obra Eucarística", es una mujer alienada y cegada por la religión; abomina del diablo, del color rojo, del carnaval con "la locura de las serpentinas y el desorden de los confetti" y los disfraces; está convencida de que "todas las mujeres, inclusive su Maruja, son malas y peligrosas"; y se escandaliza con la alegría sana y franca de su hija.

Maruja, es alegre, inteligente, imaginativa y crítica. Víctima de la soltería precoz de su hermano, concibe que el lugar de los hombres está en la calle:

Su precoz resolución de celibato eterno, no era, según Maruja, otra cosa que falta de iniciativa. Parecía increíble que el prestigio de unos pantalones se perdiera inútilmente detrás de la puerta de un cuarto de solterón, y que un hombre independiente y libre atormentara a las criadas pidiendo café con leche tantas veces al día, pudiendo tomarlo tinto en la cantina contigua (22).

Por eso se propone intentar "la resurrección de Pablito", quien se ha convertido en un estorbo y un mal ejemplo para sus propósitos matrimoniales, pues teme que su futuro marido quiera instalarse a trabajar en la casa y se "feminice" como Pablo. Este personaje, representante de la sensatez, es el motor de las acciones y el vocero de una moral que llama a restablecer los roles familiares y sociales tradicionales, pero plantea unas relaciones humanas más frescas y alegres donde la religión y la moral no limiten el sano disfrute de la vida. Todo lo cual contrasta y se opone al prostíbulo y las mujeres: "y la falsa frescura de los rostros, embadurnados con afeites baratos, de dos mujerzuelas que libaban alegres en compañía de un Pierrot y un Japonés".

Finalmente, es importante señalar la última particularidad de la menipea señalada por Bajtín: "su carácter de actualidad más cercana. Es una especie de género periodístico de la Antigüedad clásica que reacciona inmediatamente a los acentos ideológicos más actuales" (Bajtín, 1993, 167). Este relato es un testimonio histórico,<sup>3</sup> no sólo de la costumbre de los carnavales perdidos para Medellín, sino de las relaciones sociales de la época. Es un ataque directo a la hipocresía y la doble moral de la alta sociedad antioqueña; un cuestionamiento de las reglas establecidas y un llamado a la irreverencia, a la excentricidad y al humor, que destruyen la integridad épica y trágica del mundo y abren una brecha en el curso irrevocable y normal ("venerable") de asuntos y sucesos humanos y liberan la conducta humana de normas y motivaciones que la predeterminan y la oprimen.

## Bibliografía

Bajtín, Mijaíl M. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Ospina de Navarro, Sofia. *Cuentos y Crónicas*, Medellín: s.p.i., 1926.

3 Bien es sabido que el género periodístico fue magistralmente cultivado por doña Sofia, quien es autora, con su inconfundible ironía, de numerosas crónicas publicadas en *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Colombiano*, *Sábado* y en la revista femenina *Letras y Encajes* de la que fue directora.